

Hechos

Algunas palabras finales (28.11–31)

Si alguno vez hubo un libro que clamara por una secuela, ese es Hechos. Cuando Pablo estuvo en Éfeso, esto fue lo que dijo: “... me será necesario ver... a Roma” (Hechos 19.21b). Cuando escribió a los cristianos que estaban en Roma, les habló acerca de ir a España y luego, esto fue lo que les dijo: “Cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros” (Romanos 15.24). Cuando fue arrestado en Jerusalén, Jesús le afirmó su confianza con las siguientes palabras: “Como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma” (Hechos 23.11b). En el tempestuoso viaje hacia Roma, esto fue lo que un ángel le dijo: “Pablo, no temas, es necesario que comparezcas ante César” (27.24a).

En el texto de esta lección, 28.11–31, veremos a Pablo llegando por fin a la ciudad imperial. Nos hemos estado preguntando qué fue lo que pasó cuando Pablo presentó su defensa ante César. ¿Habrà sido hallado culpable o habrá sido liberado? ¿Habrà podido cumplir sus planes de ir a España? Lucas, no obstante, cerró el libro con las siguientes palabras: “Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” (28.30–31).¹ A los que nos hayamos prendido de la historia de la vida de Pablo, este final no deja de causarnos el sentimiento de haber sido defraudados.

El abrupto final del libro ha llevado a algunos a especular con respecto a la existencia de una secuela. ¿Fue el propósito de Lucas escribir una secuela sin lograrlo? ¿Escribiría una secuela que se ha perdido? No encontramos ninguna indicación en el sentido de que Lucas tuviera intención de escribir un tercer volumen. ¿Por qué, entonces, hizo Lucas —bajo la guianza del Espíritu Santo— lo que hizo? El propósito mayor de Lucas no fue escribir una biografía de Pablo, sino, contar acerca de la manera como el evangelio llegó hasta la misma Roma y cómo prosperó allí. Si conservamos este propósito en mente, veremos el final de Hechos no como algo frustrante, sino, como ¡un grito de victoria! A pesar de todos los obstáculos, ¡Dios logró su propósito!

La frase clave en los versículos de cierre es la frase “sin impedimento”: “Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y *sin impedimento*”. (Énfasis nuestro). En el texto original, esta frase aparece colocada al final del versículo con el propósito de darle énfasis, y allí la colocaron también, los traductores de la Reina-Valera. En el corazón de aquel vasto imperio, el evangelio se esparcía sin impedimento por parte de los que buscaban suprimirlo: *sin impedimento* por parte de las autoridades romanas, *sin impedimento* por parte de los líderes judíos, *sin impedimento* por parte de Satanás. Las buenas nuevas acerca de Jesús podían fluir libremente

¹ El versículo 31 es la última declaración de avance que Lucas hace de los Hechos. El propósito de ésta puede ser el de resumir todo lo que había ocurrido después de la anterior declaración de avance que se encuentra en 19.20. La última declaración, sin duda, resume los eventos del capítulo 28.

desde la ciudad capital ¡hasta los últimos rincones de todo el imperio! Cuando usted lea los versículos 30 y 31, léalos tal como Lucas los escribió: ¡gozándose en su corazón!

Dado que “las palabras finales” están literalmente encerradas en la frase “sin impedimento”, echemos una mirada a todo lo que estaba sin impedimento en el pasaje que se encuentra entre los versículos 11 al 31, conforme Dios hacía positivo todo aspecto negativo.

UNAS PALABRAS FINALES ACERCA DEL VIAJE (28.11–16)

Sin impedimento por demoras (v. 11)

Pablo y sus acompañantes pasaron tres meses en Malta (v. 11a)—tal vez, los meses de noviembre, diciembre y enero. No sabemos por qué Dios quiso que Pablo estuviera por tres meses en la isla. ¿Habría sido un tiempo para que Pablo descansara y se recuperara? ¿Habría sido un tiempo para que Pablo puliera las destrezas que se le habían herrumbrado durante el compás de espera de dos años en Cesarea? ¿Habría querido Dios, sencillamente, que los que vivían en la isla tuvieran la oportunidad de convertirse en cristianos? Cualesquiera que hayan sido las razones que Dios tuvo, Pablo respondió a la demora con gracia —tal como lo vimos en lecciones anteriores.

Sin impedimento por la superstición (v. 11)

Durante los meses de invierno, Julio, el centurión romano que estaba a cargo de llevar a Pablo y a los demás prisioneros a Roma, reservó pasaje en otro barco alejandrino (27.6; 28.11). Este barco había invernado en la isla, probablemente en el puerto de Valeta, un puerto Mediterráneo importante, que se encontraba en la costa noroccidental de la isla.

Dado que el barco había estado a unos tres o cuatro días de navegación de su destino antes de que fuera obligado a parar a causa del invierno, el propietario estaba ansioso de terminar el viaje. Apenas tuvo la primera oportunidad, reanudó el viaje.²

Con respecto a este barco, Lucas añadió una peculiar nota: “[el] cual tenía por enseña a Castor y Pólux” (v. 11b). Éstos eran, según la mitología griega, los hijos gemelos de Zeus (o Júpiter).³ A estos hermanos se les consideraba las deidades patronas de los marineros.⁴ El barco alejandrino tenía un tallado pintado de los gemelos en su proa.

La nota de Lucas establece que él estaba presente;⁵ incluye los detalles triviales de un testigo presencial. Es también algo que simboliza la superstición que enfrentó el evangelista del primer siglo (y la que hoy día enfrentan muchos, alrededor del mundo). Un hecho era cierto: Los llamados dioses ¡no habían hecho nada por los pasajeros del barco alejandrino anterior! Éstos les debían sus vidas al *verdadero* Dios, al “[único] Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas” (1 Corintios 8.6a; véase Hechos 27.24).

Sin impedimento por el tiempo (vv. 12–13)

Durante la primera parte del viaje, los vientos contrarios habían sido un estorbo (Hechos 27.4). Ahora el barco marchaba hacia su destino sin mayor dificultad. Primero navegó en dirección noreste hacia Siracusa, la capital de Sicilia.⁶ Esto fue lo que Lucas relató: “Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días” (28.12). Los responsables del barco, tal vez, pasaron los tres días haciendo transacciones de negocios, sin embargo, es probable que estuvieran esperando un viento favorable, antes de proceder a cruzar al estrecho de Mesina. Éste era famoso por sus peligrosas corrientes de marea y por sus remolinos.⁷ Necesitaban un viento fuerte para llevarlos setenta millas a su siguiente puerto, en veinticuatro horas.

Por fin pudieron salir de Siracusa. “De allí, costeando alrededor,⁸ [llegaron] a Regio” (v. 13a), un pueblo que se encontraba en los dedos de la bota formada por el mapa de Italia. De Regio, podían navegar costa arriba a la bahía comercial de Puteoli, a doscientas millas (320 Km) al norte. Al “[soplar] el viento sur” (v. 13b), esto les hizo más veloz el viaje. Al viajar por la costa oeste de Italia, habrían pasado por “el Vesubio, arrojando humo sobre la confiada ciudad de Pompeya a sus pies”.⁹

² La navegación en sí del Mar Mediterráneo no se reanudaba sino hasta en Marzo, sin embargo, la navegación cerca de la costa (viajes de uno o dos días) podía dar comienzo a principios de Febrero si el viento era favorable. ³ La constelación de Géminis (los gemelos) se le llama así en memoria de estos dos hermanos mencionados por la mitología. ⁴ Un comentario inspirado sobre tales supersticiones se encuentra en 1 Corintios 8.4–6. ⁵ Lucas (y es probable que Aristarco también) habría estado a bordo, junto con el centurión, los soldados de éste y los demás prisioneros. ⁶ Véase el mapa en la página 18 de esta edición. ⁷ Cerca de Regio se encontraban el legendario remolino de Carbidis y la roca de Escila. En la mitología griega, Carbidis y Escila eran monstruos marinos que devoraban a los marineros. ⁸ La expresión “costeando alrededor” probablemente indica que una maniobra de navegación, llamada virar de bordo, fue necesaria. ⁹ Bernard R. Youngman, *Background to the Bible, Book 4, Spreading the Gospel* (London: Hulton Educational Publications, 1956), 90. Pompeya fue sepultada bajo una gruesa capa de lava y ceniza proveniente del Vesubio, en el año 79 d.C.

Logrando hacer un excelente tiempo, “[llegaron] al segundo día a Puteoli” (v. 13c).

Puteoli, estaba situada en la bahía de Nápoles. Era el principal puerto de Roma. Pablo y el resto desembarcaron en este bullicioso puerto y harían a pie las setenta y cinco millas (120 Km) que restaban para llegar a Roma.

Sin impedimento por los temores (vv. 14–15)

¿Viajó usted alguna vez a un lugar el cual siempre quiso visitar, y después se empezó a llenar de temores al acercarse a su destino? Cuando Pablo puso pie en el atracadero de Puteoli, él, aparentemente, estaba lleno de ansiedad (véase el final del versículo 15). Al norte había barcos de guerra, símbolos del poderío de Roma. Cerca, se veían lo yates de los ricos, símbolos de la mundanalidad de Roma. Además de estos desafíos seculares, debió haber estado preocupado acerca de cómo habría de ser recibido por los hermanos, al entrar a Roma como un prisionero.¹⁰

Dios nuevamente demostró ser el “Padre de misericordias y Dios de toda consolación” (2 Corintios 1.3b). Pablo estaba agradablemente sorprendido de “[hallar] hermanos” (v. 14a) en Puteoli. El evangelio, aparentemente, se había esparcido de Roma a la ciudad portuaria. Los hermanos invitaron a Pablo y a sus acompañantes a “[quedarse] con ellos siete días” (v. 14b). Tal vez Pablo llegó un lunes y los cristianos querían que se quedara para el partimiento del pan al domingo siguiente.¹¹ De todas maneras, una semana entera incluye un día del Señor, en el cual Pablo pudo gozarse con la comunión de los hermanos de toda el área. Así como había ocurrido en Sidón anteriormente (27.3), el centurión le permitió a Pablo estar con sus amigos.

La razón por la cual Julio, el centurión romano, permitiría que su marcha se detuviera por una semana, cuando estaba tan cerca de Roma, es un misterio. ¿Habría tenido negocios que cumplir? ¿Habría tenido que reavituallar su unidad dado que lo habían perdido todo en la tempestad?

¿Estaría esperando órdenes de Roma? Ninguna de estas posibilidades explicaría un receso de siete días de duración. Es probable que estuviera de acuerdo con la demora de siete días por hacerle un favor personal a Pablo. Es seguro que estaba impresionado por el apóstol. Es posible que hubiera sido influenciado por el evangelio y que se hubiera convertido en cristiano.¹²

Durante los siete días que estuvieron en Puteoli, llegaron noticias a Roma, de que Pablo había llegado. Inmediatamente, varios se dispusieron a encontrarse con él (v. 15). En el último capítulo de Romanos, Pablo mencionó a veintiséis cristianos que estaban en Roma; es probable que estos amigos estuvieran incluidos entre los dos grupos que tomaron rumbo al sur.

Después de una semana de estar en la ciudad portuaria, Pablo y los demás, que estaban en el grupo oficial, iniciaron la marcha hacia el norte, sobre la Vía Apia, el más famoso de todos los caminos romanos.¹³ Al completar la mitad de la jornada, fueron recibidos por el comité de bienvenida. Esto fue lo que Lucas escribió: “oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio¹⁴ y las Tres Tabernas”¹⁵ (v. 15a). Algunas paradas de descanso habían sido establecidas a lo largo de la Vía Apia, para los viajeros cansados, y algunos núcleos de negocios habían crecido alrededor de las paradas. Una de estas paradas de descanso, la cual se encontraba a 43 millas (69 Km) de Roma, era la del Foro de Apio. Otra, que se encontraba a diez millas (16 Km) más cerca que la anterior, de la ciudad capital, se llamaba Tres Tabernas.¹⁶

La palabra en griego que se traduce como “recibirnos” en el versículo 15 “fue casi un término técnico para referirse a la bienvenida oficial que se le daba a un dignatario visitante, cuya comitiva saldría de la ciudad para saludar [a Pablo] y escoltarlo durante la última parte de su viaje”.¹⁷ Los temores de Pablo se desvanecieron cuando vio que se le daba ¡una bienvenida de héroe! No es de

¹⁰ El “aguijón en la carne”, del cual hablaba Pablo, pudo haberse empeorado, dejándolo débil y desanimado. ¹¹ Esto fue lo que pasó en Troas. Véase las notas sobre Hechos 20.6–7 en la edición “Hechos, 8”. ¹² Hubo otros soldados que se convirtieron en cristianos, incluyendo a Cornelio (Hechos 10) y algunos de los de la guardia pretoriana (Filipenses 1.13). ¹³ A la Vía Apia se le llamó de esta manera en honor a Apio Claudio Cecus, quien inició la obra en el año 312 a.C. y quien pagó por parte del camino él mismo. Apio era un importante oficial romano, llamado “censor” —uno de dos oficiales responsables de tomar el censo público y de velar por el comportamiento público y la moral. ¹⁴ En otras traducciones de la Biblia se lee: “el Mercado de Apio”. En la mayoría de las ciudades el Foro era el principal lugar para llevar a cabo los negocios; por lo tanto, se le podía llamar “mercado”. ¹⁵ Aunque en el griego se lee igual, es necesario aclarar que en aquellos días una taberna correspondía a lo que hoy conocemos como un casa de hospedaje u hotel (o sea que, incluía cuartos en los cuales se podía pasar la noche). ¹⁶ ¿Por qué se habrán detenido, unos a treinta y tres millas (53 Km), y otros habrían andado diez millas (16 Km) más? Un predicador sugirió, en broma, que los cristianos *más jóvenes* anduvieron cuarenta y tres millas, mientras que los *mayores* estuvieron cansados después de treinta y tres. Tal vez fue que simplemente se planeó de tal manera, con el fin de que Pablo tuviera una doble bienvenida. ¹⁷ F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed., The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 502.

maravillar que Lucas dijera: “Y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento” (v. 15b). Nos parece ver las lágrimas derramándose cuando era saludado por viejos y nuevos amigos.

Después de un tiempo, se reanudó el viaje a Roma. ¡Qué espectáculo digno de verse debió haber sido aquél: Solemnes soldados romanos, hosclos convictos y sonrientes cristianos marchando por la Vía Apia! “Y luego” escribe Lucas, “fuimos a Roma” (v. 14c).

Sin impedimento por la intimidación (vv. 14, 16)

Lucas concluyó el relato del viaje haciendo notar lo siguiente: “Cuando llegamos¹⁸ a Roma,¹⁹ el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte,²⁰ con un soldado que le custodiase” (v. 16). En lugar de haber sido ubicado en la cárcel común, a Pablo se le permitió vivir “en una casa alquilada” (v. 30).²¹ bajo arresto domiciliario, encadenado (v. 20) a una sucesión de guardas militares.

Por fin había llegado, Pablo, a la ciudad que tanto deseaba visitar. Cuando era llevado por las calles hasta el lugar donde se le confinaría,²² ¿qué es lo que veía y pensaba? Como es usual, Lucas no satisface nuestra curiosidad. Pablo no estaba allí como turista, sino, como testigo del Señor (23.11). No obstante, consideremos el desafío que enfrentaba Pablo, en la más grande y más espléndida de las ciudades antiguas.

Hemos tenido la oportunidad de caminar sobre las gastadas piedras de la Vía Apia, pasando por la misma entrada que Pablo debió haber utilizado. Hemos visto los restos de los miles de templos paganos que llenaban la ciudad en aquel tiempo. Hemos mirado las ruinas de las magníficas ruinas del foro —el centro comercial, social, religioso y político de la ciudad. Hemos tocado el mojón dorado que marcaba la distancia a cada parte del imperio. Hemos estado de pie sobre la Colina Palatina, donde Nerón moraba.

Han pasado casi dos mil años desde que Pablo fue llevado a Roma; pero estando allí uno cierra sus ojos y aquella rica e inicua “señora del mundo” vive nuevamente. Imagínese las pintorescas multitudes del tiempo de Pablo: los poderosos ricos

que controlaban el imperio, los indolentes pobres que clamaban por pan, los ocupados esclavos que suplían los servicios y productos necesarios. ¡Qué desafío más abrumador enfrentaron Pablo y los demás cristianos cuando vinieron a Roma a predicar el evangelio!

Sin embargo, el desafío no era demasiado grande para un Dios, que gobierna los asuntos de los hombres. En sus planes y propósitos, el centro del reino político podía también ser el mismo del cual las buenas nuevas podían esparcirse por todo el mundo habitado. Si todos los caminos *llevaban a Roma*, entonces también, todos los caminos *partían de Roma* —“hasta lo último de la tierra” (1.8).

¡Qué significativas son, entonces, las palabras “y luego fuimos a Roma” (28.14b)! El viaje de Pablo, comenzado varios años atrás, por fin había llegado a su término, y una nueva fase del programa evangelístico de Dios había comenzado.

UNAS PALABRAS FINALES ACERCA DEL MENSAJE DE PABLO A LOS JUDÍOS (28.17–29)

Sin impedimento por estar arrestado (vv. 17–23)

La carta de Pablo a los romanos hizo énfasis en su usual procedimiento de llevar el evangelio “al judío primeramente, y también al griego” (Romanos 1.16c). En una ciudad nueva, él, invariablemente, comenzaba su ministerio de predicación, en una sinagoga judía (Hechos 17.1–3). Roma tenía una gran población de judíos y por lo menos diez sinagogas, pero Pablo no tuvo la elección de ir a ninguna de ellas. Esto no le desanimaba: Si no podía ir a ellos, los invitaría a venir a él.

Después de algunos días de descanso (y de probable desarrollo de algunas relaciones), “Pablo convocó a los principales de los judíos” (28.17a): los ancianos de las sinagogas, los escribas y los cabezas de las principales familias. Quería descubrir si es que estaban llenos, o no, del odio que caracterizaba a los judíos de Jerusalén. También quería asegurarles que no había venido a causar problemas. Pero más importante que lo anterior, esperaba ganar a algunos de ellos para Jesús (Romanos 9.1–5; 10.1).

¹⁸ Este es el último de los pasajes de Hechos en los que se hace uso implícito del pronombre “nosotros”. ¹⁹ En este grupo de prisioneros no habría estado incluido Pablo, pues Lucas continuó haciendo notar que a Pablo “se le permitió vivir aparte”.

²⁰ La expresión “vivir aparte” indica que Pablo no se quedó junto con el resto de los prisioneros que habían venido con él a Roma. Es probable que también indique que a Lucas, a Aristarco y a los demás cristianos no se les permitió quedarse en los cuarteles, aunque sí podían visitar a Pablo. ²¹ El trato preferencial que se le dio a Pablo indica que el informe de Festo era favorable. No sabemos si el informe escrito sobreviviría al naufragio; pero aun si ello no ocurrió, Julio podía comunicar lo esencial del mismo. Es probable que el centurión también agregara sus propios comentarios favorables. ²² Cuando estuvimos en Roma, vimos el lugar en el que tradicionalmente se cree que estuvo el apartamento de Pablo, pero no tenemos idea de dónde estuvo realmente.

Luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres,²³ he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos; los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte. Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César; no porque tenga de qué acusar a mi nación. Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel²⁴ estoy sujeto con esta cadena²⁵ (Hechos 28.17b–20).

Estas son las tres verdades que Pablo dejó en claro: 1) Él no había hecho nada en contra de los judíos; 2) los romanos no tenían nada en contra de él y 3) él no tenía nada en contra de los judíos.

Anteriormente, en esta serie, tuvimos dos ejemplos acerca de cómo contar una historia, de manera tal, que lo haga a *uno* lucir tan bien como sea posible —23.26–30 y 25.14–21. El discurso de Pablo es un ejemplo acerca de cómo una historia puede ser contada, de manera tal, que haga a *otros* lucir bien (y así ganar buena voluntad): 1) Comenzó por identificarse con sus oyentes. Usó expresiones como “varones hermanos”, “nuestro pueblo” (NASB) y “nuestros padres”. 2) Suavizó el relato acerca del maltrato del que fue objeto. Un rescate de manos de una turba homicida se convirtió en un “entregado... en manos de los romanos”. 3) Hizo una distinción entre sus oyentes y los que lo habían calumniado. Cuando se refirió al abuso no habló de “ustedes los judíos”, sino, de “los judíos”. 4) Les dio certeza de su buena voluntad, a sus oyentes. No tenía ninguna acusación que hacer. Terminó, identificándose nuevamente con sus oyentes. Todos los judíos sabían lo que significaba el ser objeto de persecución por “la esperanza de Israel”.

De especial interés para los líderes judíos fueron las palabras de Pablo en el sentido de que no presentaría ningún cargo legal en contra de la nación judía. Una década antes de ello, los choques entre los cristianos y los judíos había resultado en la expulsión de todos los judíos (y los cristianos) de Roma, cuando el emperador era Claudio (18.2).

Los judíos no querían que se repitiera aquel problemático período.

La manera como le respondieron a Pablo fue cauta y justa. Esto fue lo que, en un principio, dijeron: “Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado mal de ti” (28.21). Nos sorprende darnos cuenta, que los judíos de Jerusalén no hubiesen enviado algún mensaje a Roma, acerca de Pablo.²⁶ Es probable que ellos ni se molestaran en enviarlo, dado que sabían que no tenían un verdadero caso contra Pablo. Tal vez estaban contentos de saber que estaba encarcelado a cientos de kilómetros de distancia, era incapaz (según ellos) de hacerle daño a la causa de ellos. Además, una vez que Pablo se hubo ido, es probable que hubiera otras crisis que requirieron la atención de ellos —específicamente la creciente anarquía que había en Palestina, en contra del régimen romano.

Aunque los líderes de Roma no habían oído nada malo acerca del apóstol, habían oído informes respecto a la causa que abrazaba. A diferencia de algunos, ellos estaban dispuestos a investigar el asunto. Esto fue lo que le dijeron a Pablo: “Pero queríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta²⁷ nos es notorio que en todas partes se habla contra ella”²⁸ (v. 22). “[Señalaron] un día” para reunirse (v. 23a) y después se fueron.

Sin impedimento por el rechazo (vv. 23–29)

Cuando llegaron, la casa donde vivía Pablo se llenó. “Vinieron a él muchos a la posada”²⁹ (v. 23b). Debió haber estado emocionado. Los judíos esperaban una sesión de orientación, sin embargo, él planeó convertirla en un servicio evangelístico. Tal como Jesús se lo había prometido, ¡tendría la oportunidad de testificar en Roma (23.11)!

Pablo comenzó con *un mensaje de esperanza* —al enseñarles acerca del rey y de su reino. “Y les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde,³⁰ persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los

²³ Éstas fueron dos de las acusaciones recurrentes que se hicieron contra Pablo. Éste negó los cargos en caso de que ellos los hubieran escuchado. ²⁴ Es probable que Pablo levantara su manos para hacer énfasis en la cadena que colgaba de su muñeca. ²⁵ “La esperanza de Israel” se refería primordialmente a la venida del Mesías a la restauración de la nación israelita. No obstante, como hemos visto en esta serie, esta esperanza incluía la resurrección de los muertos. Pablo insistió, continuamente, en que estaba encarcelado por su fe en la resurrección (véase 23.6; 26.6–7). ²⁶ Hay quienes han sugerido que no había habido suficiente tiempo para que llegaran noticias a Roma, desde Jerusalén, pero es evidente que los líderes judíos que estaban en Roma pensaron que había transcurrido suficiente tiempo para que sus iguales judíos los contactaran si así lo deseaban. ²⁷ Véase las notas sobre Hechos 21.5, 14 en la edición “Hechos, 9”. ²⁸ El cristianismo genuino siempre ha sido tratado de esta manera. Satanás siempre buscará la manera de que “en todas partes se [hable] contra” el cristianismo del Nuevo Testamento. ²⁹ Hay quienes creen que “la posada” aquí no es lo mismo que “la casa” de la que se habla en el versículo 30. No vemos razón para dudar de que se refieran a lo mismo. Sea que lo fueren, o no, ello no es importante. ³⁰ Véase las notas sobre Hechos 1.3 en la edición “Hechos, 1”.

profetas”³¹ (28.23c). Insistió en su caso “desde la mañana hasta la tarde”, desde la salida del sol hasta la puesta del mismo.³²

Como era usual, algunas personas aceptaron el mensaje de Pablo y otros no, pues según se lee: “Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían” (v. 24). Entre los creyentes y los no creyentes, una discusión se suscitó, pues según se lee: “no [estuvieron] de acuerdo” (v. 25a). La discusión se tornó más álgida conforme el día pasó (v. 29).

Cerca del final del día, Pablo dijo unas palabras de juicio, citando del libro de Isaías:

Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta³³ Isaías a nuestros padres,³⁴ diciendo: Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis; porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos han cerrado, para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane (vv. 25c–27).

Las palabras del profeta (Isaías 6.9–10) hacen énfasis en el peligro de tomar a la ligera la palabra de Dios. Si un hombre rechaza la palabra de Dios continuamente, entonces llegará el momento, en el cual estará tan endurecido, que *no podrá* aceptarla.

Isaías había aplicado estas palabras a los israelitas duros de corazón de su tiempo. Posteriormente, Jesús las había aplicado a los judíos que lo rechazaron a él y a sus palabras (Mateo 13.14–15; Marcos 4.12; Lucas 8.10; véase también Juan 12.40). Todavía más adelante, Pablo había aplicado el pasaje a sus iguales judíos que no estaban dispuestos a aceptar al Mesías (Romanos 11.8). Hechos 28.26–27 es la cuarta y última vez que las palabras son usadas;³⁵ los encallecidos corazones de los israelitas siguieron siendo los mismos a los que se aplicaron tales palabras.

Anteriormente, sugerimos que el rechazo, por parte de los judíos, de Pablo y del evangelio en Hechos 21–25 marcó el comienzo del fin de Jerusalén, la cual fue destruida por los romanos en el año 70 d.C. Hay quienes creen que Hechos 28 marca “el rechazo definitivo” de los judíos como

pueblo³⁶—sostienen que esta fue “la última solemne advertencia que alguna vez recibiera la nación judía”.³⁷ Pueden estar en lo correcto.³⁸

Después de citar a Isaías, esto fue lo que Pablo añadió: “Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación; y ellos oirán” (v. 28). Pablo pudo haber estado, sencillamente afirmando, que los gentiles serían más receptivos que lo que habían sido los judíos. “La historia... da testimonio, fuera de toda duda, a la afirmación de que los gentiles *oirán* la predicación de la *salvación*”.³⁹ No obstante, es posible que las palabras de Pablo tuvieran un significado más profundo: Él pudo haber estado declarando que “ya no estaba obligado a ir ‘al judío primeramente’”.⁴⁰ Es de notar que Pablo no hiciera uso de la frase “al judío primeramente” en ninguna de sus epístolas de la prisión ni en sus epístolas posteriores (1 y 2 Timoteo y Tito). Esto fue lo que Howard Marshall dijo: “Lucas bien puede estar presentando [a Pablo] como un ejemplo para que la iglesia en general lo siga”.⁴¹ Hoy día, cuando entramos en una nueva comunidad, no estamos obligados a predicarles a los judíos primeramente, antes de llevarles el evangelio a los no judíos.

La mención que hace Pablo de los gentiles, en el versículo 28, hizo que la sesión se detuviera. “Al retirarse, les dijo esta palabra...” (v. 25b) —la palabra de juicio. Algunas traducciones incluyen este pensamiento, el cual se encuentra en el texto occidental: “Y cuando hubo dicho estas palabras, los judíos se retiraron, teniendo una gran disputa entre ellos”.

Así como en las otras ciudades, Pablo y su mensaje fueron rechazados por los judíos. Esta vez, no obstante, los judíos no pudieron obligarlo a salir de la ciudad ni apedrearlo hasta morir (13.50; 14.5, 19), pues, ¡estaba protegido por el gobierno romano! Dios obra de maneras misteriosas.

UNAS PALABRAS FINALES RESPECTO AL EVANGELIO (28.30–31)

Sin impedimento por las cadenas (v. 30)

Cuando Lucas terminaba su relato acerca de la

³¹ Véase Hechos 17.1–3. ³² Durante este tiempo, es probable que le gente estaba yendo y viniendo. ³³ Este es un pasaje fuerte sobre la inspiración del libro de Isaías. ³⁴ En el versículo 17 Pablo se identificó con los líderes judíos con la expresión “nuestros padres”. No obstante, según otras traducciones, cuando ellos rechazaron su mensaje acerca de Jesús, se distanció de ellos cuando les dijo: “vuestros padres” (NASB). ³⁵ Juan 12.40 fue escrito posteriormente, sin embargo Juan estaba aplicándolo de la misma manera que Jesús lo hizo en Mateo 13, Marcos 4 y Lucas 8. ³⁶ Bruce, 508. ³⁷ Rick Atchley, “The Story That Never Ends” (“La historia que nunca acaba”), sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 3 de mayo de 1987. ³⁸ Lucas ocupó 16 versículos para hablar de los dos años que Pablo estuvo prisionero en Roma. Todos, excepto tres de esos versículos, hablan del rechazo por parte de los judíos, del evangelio. Lucas no desperdiciaba espacio, lo cual lleva a pensar que el evento fue significativo. El propósito que se sugiere, parece el más probable. ³⁹ Richard Oster, *The Acts of the Apostles*, Part 2, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 180. (Énfasis suyo). ⁴⁰ I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles*, The Tyndale New Testament Commentaries, ed. R.V.G. Tasker (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980), 425. ⁴¹ *Ibid.*

estadía de Pablo en Roma, esto fue lo que escribió: “Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada” (v. 30a). No tenemos certeza acerca de por qué transcurrió todo este tiempo antes de que el caso de Pablo pudiera ser oído. Tal vez, como se hizo notar anteriormente, los acusadores de Pablo no enviaron ninguna comunicación. Tal vez la agenda de la corte estaba atrasada. Cualquiera que haya sido la razón, durante ese tiempo, a Pablo se le permitió quedarse “en una casa alquilada”⁴² —probablemente pagada por los cristianos de Roma y de otros lugares.⁴³

Pablo gozaba de algunos privilegios (v. 30b), sin embargo, estaba confinado a su habitación, encadenado noche y día, a un soldado romano (Efesios 6.20). Conforme los días se convertían en semanas, las semanas en meses, y los meses en años, él debió haber anhelado caminar sobre las calles y predicar en el foro. Debió haberse maravillado de por qué Dios lo había traído a Roma, y después lo mantuvo encerrado. No podemos conocer la mente de Dios, pero he aquí algunos posibles propósitos a considerar:

1) Si Pablo no hubiese sido encerrado, es probable que hubiese pasado poco tiempo en la misma Roma. La iglesia ya estaba establecida allí, y a él no le gustaba “edificar sobre fundamento ajeno” (Romanos 15.20c). Su plan había incluido el hacer una breve visita a Roma y después viajar a España (Romanos 15.24) y a algunos otros lugares.

2) El extendido encierro de Pablo resultó en que el evangelio llegara a entrar al palacio del emperador. Esto fue lo que Pablo le dijo a los Filipenses: “Mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio...” (Filipenses 1.13). El pretorio lo constituía una élite de soldados que se mantenían “con el propósito de proteger al emperador, y de mantener a los prisioneros en espera del juicio en la corte imperial”.⁴⁴ Cada cuatro a seis horas el soldado, que estaba encadenado a Pablo, era relevado por otro soldado. En cada

período de veinticuatro horas, habrían sido encadenados a Pablo, una sucesión de cuatro a seis soldados. Con el paso de los años, fueron cientos de soldados los que se expusieron al evangelio. Cuando Pablo les enseñaba a otros, su guarda no tenía elección más que escuchar. Luego, cuando Pablo y el soldado estaban a solas, dudamos que la conversación fuera acerca del tiempo o acerca de los Juegos Olímpicos. Es probable que, durante el período de dos años, algunos de los soldados se hubiesen convertido en cristianos. Cuando sus deberes los llevaban a entrar al palacio, ellos llevaban el evangelio consigo. Pablo le pudo a escribir a la iglesia de Filipos, lo siguiente: “Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César” (Filipenses 4.22; énfasis nuestro). (Eventualmente, Pablo tendría la oportunidad de presentar su caso ante el mismo Nerón [Hechos 27.24]).

3) Durante el ministerio de Pablo en Roma, debido a su encarcelamiento, ¡él fue protegido por la corona! Pablo reconoció la sabiduría que hay en los arreglos de Dios, pues esto fue lo que dijo: “las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio” (Filipenses 1.12).

Sin impedimento de las autoridades romanas (vv. 30–31)

Durante el encarcelamiento de Pablo “él recibía a todos los que a él venían” (v. 30b) —a judíos y a gentiles, a cristianos y a no cristianos, por igual. Él estaba predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo,⁴⁵ abiertamente y sin impedimento (v. 31a). La palabra del griego de la cual se traduce “abiertamente” se refiere a la predicación que se hace en forma cándida, clara y confiada.⁴⁶

Además de la enseñanza oral, Pablo extendió su influencia por medio de la escritura. Algunas de sus más excelentes epístolas fueron escritas durante este período de tiempo.⁴⁷ Efesios, la cual nos habla acerca de Cristo y de su iglesia; Filipenses, la carta de amor de parte de Pablo para la iglesia que

⁴² Roma era la responsable del mantenimiento y cuidado de Pablo durante su estancia en Roma. Es posible que alquilara su propia vivienda y así poder tener mayor libertad en la forma como las instalaciones pudieran ser usadas. Los fondos estatales “gratis” invariablemente vienen acompañados de requisitos. ⁴³ La ayuda financiera provino de Filipos durante ese período (Filipenses 2.25; 4.10–14, 18). Hay quienes especulan que Pablo pudo haber recibido una herencia alrededor de ese tiempo. Hay quienes incluso creen que Pablo se sostenía a sí mismo por medio de hacer tiendas, pero esto parece poco probable. ⁴⁴ J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.) 287.

⁴⁵ El título completo “Señor Jesucristo” abarca todas las maravillosas verdades que conciernen a nuestro Señor y maestro. ⁴⁶ Adaptado de: John R.W. Stott, *The Message of Acts* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 400. ⁴⁷ En todas estas cartas Pablo se refirió al estar preso (Efesios 3.1; 4.1; Filipenses 1.13; Colosenses 4.3, 18; Filemón 1, 9, 13). Hay muchos lazos entre estas cartas (las personas que estuvieron con Pablo son las mismas, los que las entregaron son los mismos, etc.) los cuales lo llevan a uno a concluir que todas fueron escritas al mismo tiempo, de un mismo lugar. Dado que en una de ellas, Pablo hizo mención de la “Casa de César” (Filipenses 4.22; véase también 1.13), la mayoría de los eruditos piensan que las mismas fueron escritas desde Roma durante el primer encarcelamiento de Pablo allí. Hay quienes también piensan que Pablo fue el autor de Hebreos, el cual pudo haber sido escrito durante este período (véase Hebreos 13.19, 23–24).

estaba en Filipos; Colosenses, en la cual combate la herejía por medio de exaltar a Jesús; y Filemón, una carta personal para un amigo. Estas cartas añaden bastante a nuestro conocimiento acerca del tiempo en que Pablo estuvo en Roma.

Con Pablo se encontraban antiguos amigos tales como Lucas y Timoteo.⁴⁸ Digno de especial mención es Juan Marcos, quien había sido reconciliado con el apóstol.⁴⁹ Otros colaboradores incluían a Aristarco,⁵⁰ Epafrodito, Tíquico, Justo, Epafras y Dimas.⁵¹ Muchos fueron, de seguro, enviados por Pablo para llevar el evangelio a todas partes del imperio.

Las epístolas de la prisión también nos dicen que Pablo continuó estando interesado en el bienestar de las iglesias que él había ayudado a establecer, directa o indirectamente (véase Filipenses 4.1)⁵² —y que trató de mantener contacto con ellos. Algunas congregaciones enviaron representantes a Roma (véase Filipenses 4.18). Pablo también envió mensajeros a las iglesias para informarles sobre su condición y para que le informaran sobre las necesidades espirituales de ellos.⁵³

Tal vez, de mayor interés, es la luz que las cartas arrojan para conocer el estado mental de Pablo. Éste hablaba de “conflicto”, “aflicciones”, y de una gran “lucha” (Filipenses 1.30; Colosenses 1.24; 2.1). Él estaba sintiendo los efectos de la edad y del constante abuso del cual había sido objeto (Filemón 9). De especial preocupación para él, eran los hermanos que estaban en Roma, quienes predicaban “a Cristo por envidia y contienda, ... pensando añadir aflicción a [sus] prisiones” (Filipenses 1.15, 17). Aun en medio de todos sus problemas, Pablo mantuvo una actitud positiva: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4.13; véase también Colosenses 1.29).⁵⁴ Sin importar lo que el futuro aguardara —sea que lo liberaran o que lo sentenciaran— él estaba preparado (Filipenses 1.19–24, 27; 2.17).⁵⁵

La gran preocupación de Pablo fue siempre el esparcimiento del evangelio. Él solicitaba las oraciones para que “El Señor [le abriera] puerta para la palabra, ... para que [la manifestara como debía] hablar” (Colosenses 4.3–4).⁵⁶ Lo siguiente

fue lo que escribió con gran gozo:

Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor (Filipenses 1.12–14).

Dios respondió las oraciones y bendijo los esfuerzos de Pablo. Además del impacto en los soldados del pretorio y en la conversión de algunos de la casa de César (Filipenses 1.13; 4.22), sabemos de una conversión extraordinaria: un esclavo fugitivo llamado Onésimo, el cual huyó a la ciudad capital y de alguna manera llegó a contactar a Pablo (Filemón 10–21). No hay duda de que muchos otros fueron salvos en Roma y en los alrededores debido a que Pablo podía predicar y enseñar “acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” (Hechos 28.31).

Lo anterior nos lleva a las, verdaderamente, “finales palabras” de Lucas —más específica y literalmente, las últimas palabras que escribió en Hechos. Esas palabras finales constituyen la clave; son las palabras más importantes: “predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y *sin impedimento*” (v. 31b; énfasis nuestro). Las manos de Pablo estaban encadenadas, pero su lengua estaba libre. Él no se podía mover con libertad, pero el evangelio sí. Él estaba encarcelado, pero la palabra de Dios no (2 Timoteo 2.9).

Habiendo escrito esa nota de triunfo, con la perspectiva del evangelio esparciéndose por todo el imperio, Lucas puso a descansar su pluma.

CONCLUSIÓN

El título de este sermón, “Algunas palabras finales”, se refiere solamente a las dos últimas palabras del libro de Hechos. El 10 de noviembre de 1942, Winston Churchill se dirigió a una audiencia preocupada. La Fuerza Aérea de Hitler había estado bombardeando Londres por varios

⁴⁸ Véase Filipenses 1.1; 2.19–23; Colosenses 1.1; 4.14; Filemón 24. ⁴⁹ Véase Colosenses 4.10; Filemón 24; Hechos 13.13; 15.36–40; 2 Timoteo 4.11. ⁵⁰ Artistarco había viajado a Roma con Pablo. ⁵¹ Véase Efesios 6.21; Filipenses 2.25; Colosenses 1.7; 4.7, 10, 11–14; Filemón 23–24. Con respecto a Dimas, véase también 2 Timoteo 4.10. ⁵² Esto incluyó iglesias tales como las que estaban en Colosas y en Laodicea, las cuales es probable que hubiesen sido establecidas como resultado de su trabajo en Éfeso, aun cuando él no había predicado personalmente en tales ciudades (Colosenses 1.7–8; 2.1; 4.16). ⁵³ Véase Efesios 6.21; Filipenses 2.19, 23, 25–30; Colosenses 4.7–8, 10. ⁵⁴ Filipenses 3; 4 es el “libro de texto” original sobre el tema de “el pensamiento positivo”. ⁵⁵ Él esperaba ser liberado (Filipenses 1.25–26; 2.24; Filemón 22), sin embargo, el ser liberado no era una cuestión de importancia personal para él. ⁵⁶ Él pudo haber estado especialmente pensando en la oportunidad de predicarle al mismo Nerón.

días. ¿Qué podía decir el Primer Ministro Británico para darle esperanza a un pueblo acosado por la guerra? Lentamente y refunfuñando dijo las siguientes inmortales palabras: “Ahora, éste no es el fin. No es ni siquiera el comienzo del fin. Sino que es, tal vez, el fin del comienzo”. Podemos adaptar estas palabras de la siguiente manera: Hechos 28 no es la palabra final sobre el esparcimiento del evangelio; es tan sólo la palabra final sobre el *comienzo* del esparcimiento de las buenas nuevas. En la siguiente (y final) lección de esta serie, haremos notar algo de la emoción que continuó después de Lucas escribiera sus palabras *finales*.

Al concluir, no podemos evitar preguntarnos: ¿Cuáles serán las “palabras finales” sobre nuestras vidas respecto al evangelio? ¿Hemos contribuido al esparcimiento del evangelio por todo el mundo tal como Pablo lo hizo? ¿Habremos contribuido al esparcimiento del evangelio, por lo menos, en nuestros vecindarios? Qué trágico sería que la palabra final fuera: “Éste pensó sólo en sí mismo; estaba preocupado sólo por sí mismo; vivió sólo para sí mismo”. “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16.26).⁵⁷ ◆

⁵⁷ Si esta lección se usa como sermón, los oyentes deberían ser animados a hacer lo que sea necesario para acuñarse sus “palabras finales” para cada uno: “¡Éste amó a Dios, así que, obedeció a Dios y sirvió a los demás!”.



LA ACTITUD DE PABLO HACIA SU ENCARCELAMIENTO

Durante nuestro estudio de la última cuarta parte de Hechos, nos llamaron la atención, los términos que usó Pablo para referirse a la razón (o razones) para estar encarcelado. Al concilio, le insistió con las siguientes palabras: “Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado” (Hechos 23.6; 24.21). Estando ante el rey Agripa, esto fue lo que dijo: “Por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio” (26.6). Cuando llegó a Roma, esto fue lo que le dijo a los líderes judíos: “Por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena” (28.20).

Cuando escribió las llamadas Epístolas de la Prisión, declaró que estaba “prisionero... por... los gentiles” (Efesios 3.1) y que estaba “preso en el Señor” (Efesios 4.1). Habló de que sus “prisiones se [habían hecho] patentes en Cristo” (Filipenses 1.13), de “lo que [padeecía] por [los colosenses]” (Colosenses 1.24), y del “misterio de Cristo¹ por el cual también [estaba] preso” (Colosenses 4.3). En su carta a Filemón, nuevamente dijo que era “prisionero de Jesucristo” (Filemón 1, 9) y habló de sus “prisiones por el evangelio” (Filemón 13).

Pablo no consideraba que sus prisiones fueran un “error judicial” ni un “castigo no merecido por parte del Señor”. Más bien las consideró como parte de los grandes planes y propósitos de Dios —diseñados, de alguna manera, para esparcir el evangelio, para ayudarlo a madurar en Cristo, y para glorificar al Señor.

La próxima vez que se sienta “prisionero” por una situación más allá de su control, o “encadenado” por problemas sin aparente solución, le puede ayudar el pensar de usted mismo, no como una víctima de las circunstancias, sino, como “prisionero de [y para] el Señor”. ¿Quién sabe? ¡Dios podría tener un propósito para su dilema así como lo tenía para el de Pablo (Romanos 8.28)!

¹ “El misterio de Cristo” se refiere a la enseñanza del Antiguo Testamento acerca del Mesías, la cual no era plenamente comprendida por los hombres, sino hasta que el significado pleno le fuera por fin revelado a Pablo y a otros hombres inspirados (Efesios 3.3–5).